



LA PERSPECTIVA DEL NARRADOR EN LA OBRA “MALUCO. LA NOVELA DE LOS DESCUBRIDORES. LA CRÓNICA DEL SIGLO XX.”

Florencio Alejandro Valenzuela Cortés *

La conmemoración de los 500 años del descubrimiento de América sirvió de eficaz acicate para que, desde diversas perspectivas, se recreara tan importante acontecimiento. En el campo de la literatura, vieron la luz ensayos, cuentos y novelas que abarcaban distintos ángulos del descubrimiento; sin embargo, lamentablemente, no tuvieron la recepción en el público que se hubiera pensado. Una de las novelas más importantes de este conjunto de creaciones es la del escritor uruguayo Napoleón Baccino Ponce de León: **Maluco. La novela de los descubridores. La crónica del siglo XX.** Esta novela tiene como argumento el viaje que realiza el navegante portugués Hernando de Magallanes, para descubrir el Estrecho que lleva su nombre.

Es una obra extraordinariamente completa, que revela un profundo y acucioso estudio por parte del autor. Pone esta primera afirmación en el tapete de la discusión: qué es, en esencia, la obra literaria. Nos parece importante, en este aspecto, sólo decir que, al parecer, queda claro que el ser escritor es más oficio que inspiración. La obra que analizamos está plenamente sometida a la rigurosidad histórica. Tanto sus personajes, como las fechas y los elementos que intervienen están registrados en las crónicas tradicionales y cartas de relación de la época. ¿Cuál es entonces la maestría de Napoleón Baccino Ponce de León que le hizo merecedor a ganar el premio Casa de las Américas en el año 1989 con esta novela, que aparece como una mera transcripción de hechos realmente acaecidos?

Este escritor uruguayo narra la travesía de Magallanes desde la perspectiva de un bufón, Juanillo Ponce de León (observamos la analogía de su propio apellido), que siendo uno más de los tripulantes del viaje ha sido borrado de la nómina oficial de éste por indagar sobre la historia verdadera.

Este bufón despliega una serie de tipos de narración, lo que le da a la obra una gran

*El autor es profesor de gramática en la Universidad Nacional Andrés Bello.

categoría, puesto que conocemos cada uno de los acontecimientos que ocurren y a sus protagonistas desde distintos ángulos, aunque el narrador sea uno solo, y a través de sus perspectiva se podrá observar la doble desmitificación que se propone la obra:

- La recuperación de una pensión perdida por la arbitrariedad de un rey.

- El relato de un viaje que busca humanizar la historia, que muestra otra dimensión de los conquistadores, aquella que lo acerca al hombre de todas las épocas.

Las formas narrativas que presenta "Maluco" tienen como fundamento dos propósitos: el primero se logra a través de un narrador protagonista, quien, a través de su presentación, le otorga verosimilitud a su relato y le da el soporte maestro para su petición, cual es recuperar su pensión con la intercesión del Emperador. El segundo objetivo es el de narrar, desde otra óptica, el descubrimiento del Estrecho de Magallanes, alejando su crónica de aquellas llamadas crónicas líricas, cuyo objetivo era el de engarzar en el mundillo de la corte de Carlos V.

La presentación de esta crónica la encontramos en una narración en primera persona:

"En el año de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo de 1519, yo, Juanillo Ponce, natural de Bustillo de Páramo, en el reino de León (Juanillo Ponce de León)... determiné venirme a Sevilla a ejercer mi oficio de truhán y tener así ocasión de probar suerte en las nuevas Indias, descubiertas, ha poco por el almirante (...) los oficiales encargados del reclutamiento de la gente, que luego de reírse y festejar ruidosamente el relato de mis muchas vicisitudes, decidieron aceptarme como hombre de placer (...) para que Su Majestad sepa y medite en su noble retiro de cómo las ambiciones y caprichos de los príncipes afectan la vida de quienes andan por el mundo a ciegas, siempre sujetos al arbitrio de los poderosos.

(...) Quizás ello os determine a interceder ante vuestro hijo, nuestro amado Felipe para que me restituya la pensión que, por andar por pueblos y plazas, indagando nada más que la verdad, se me quitó". (pág. 7,8)

En otro plano del narrador, nos encontramos un relato en tercera persona, estructurado en forma apelativa, y aunque podamos vislumbrar que quien habla es el mismo Juanillo, debemos indicar que su interés radica en que, a través de la repetición de "recuerda", se produce una especie de encantamiento. El narrador intenta dominar la mente del lector haciéndolo retroceder en el tiempo, maravillándolo con lo que relata, lo cual se da en un plano de pasado-presente que logra atrapar al lector en un tiempo irreal.

"Recuerda sí, que Juanillo se puso el yelmo otra vez, pero fueron vanos todos sus esfuerzos por evocar, como decía que hacía, a la mujer y al hijo de aquel capitán tuyo. Recuerda que navegamos aguas portuguesas, porque la nave no estaba en condiciones de hacer la misma ruta de ida, y consideraba eso una gran imprudencia. Recuerda (...)" (pág. 297).

Entre los diferentes tipos de narrador, también encontramos una forma en tercera persona, pero involucrado directamente en la acción que está narrando. Podemos concluir que estamos frente al bufón en primera persona; sin embargo, nuevamente ha sufrido una transformación, y es en tercera persona el relato, aunque su diferencia radica en que participa en los hechos.



“Así que Rodrigo Nieto va a tomar su lugar y se vuelve para decir algo pero no puede, pues otra flecha le atraviesa el cuello. Ahora sólo quedamos cuatro: Filiberto el Marica que, víctima de una crisis nerviosa, llora como una niña; Serrano que se empeña en arrastrar a don Hernando fuera del alcance de las flechas, Odoardo que trata de ayudarlo; y Juanillo que está temblando de susto y no sabe qué hacer”. (pág. 259).

Podemos señalar que en la novela aparecen momentos altamente significativos, en los cuales este narrador se transforma al hacer emerger su extraña capacidad de ser vidente; escapa de toda secuencia temporal de lo narrado y aparece con fuerza una duplicidad de planos. Se sumerge un narrador en primera persona y emerge un narrador vidente.

Una forma de videncia: “el futuro virrey del Maluco, dueño de tres cuartas partes del globo, señor de dos océanos, de estirpe de navegantes, que es casta de gigantes. Ahí sale todo. Allí lo tienen. Menos que un marrano. Viscoso como una medusa. Rosado como una salchicha. Amarrado a la nave madre por un grueso cabo que la vieja armada de una tijera va a cortar. ¡No puedo ver eso! Sale un chorro sanguinolento”. (pág. 297).

Este narrador en su forma vidente lo encontramos dentro de esta novela con características propias de la narrativa contemporánea. Con su estilo, el narrador nos lleva a recorrer los caminos fértiles de la imaginación, los personajes deben fluir su realidad íntima, su perspectiva de vida, su fina sensibilidad lo alejan de toda lógica para adentrarse en sus vivencias. Estas fluyen libremente y nos introducen en hechos que están ocurriendo en el momento mismo que está narrando, son hechos que se están gestando en el presente inmediato y es absurdo pensar que el narrador tuviera información de estos sucesos.

Descubrimos al narrador omnisciente, quien nos cuenta hechos pasados de personajes involucrados en la expedición de Magallanes. En este fragmento, encontramos reflejado a este narrador que conoce los antecedentes, los pensamientos y aspiraciones de uno de los protagonistas de la novela; su importancia radica en el hecho de que abandona su plano de narrador en primera persona: “Abrumado, el cura se deja invadir por el lejano recuerdo de una mañana como ésta, treinta años atrás, cuando llegó rebosante de ideales a hacerse cargo de la parroquia”.

“Era muy joven entonces, con el rostro macilento de un seminarista y la austera figura de un santo”. (Pág. 95).

En el transcurso de la novela encontramos al narrador espontáneo, apartándose de la realidad en la cual se encuentra inserto, a través de diálogos ficticios con el rey; en ellos nos muestra toda su interioridad, dejando de lado al bufón para representar su profundo sentir humano y, a su vez, representar su propia problemática existencial.

“Paréntesis, Alteza. Para recordarte que quien escribe estas páginas no es Dios, ni la musa fulana o mengana, ni una quimera cualquiera; sino Juanillo Ponce, de carne y hueso como cualquier hijo de vecino. Por lo tanto, si el discurso tiene continuidad y os da la sensación que lo he plumeado de una sentada y sin parar para comer una tortilla o dar una meada a las plantas de huerto, te equivocas. Que es mentira, puro artificio. Trucos que uno aprende para ocultar sus vergüenzas, disimular sus afanes, disfrazar sus miserias...” (Pág. 206).

Hemos dicho que esta novela tiene una visión amplia y muy apegada a la realidad histórica de los acontecimientos que rodearon el descubrimiento del Estrecho de Magallanes. Tomando el aspecto del narrador como cronista, debemos señalar que es un avezado conocedor de los hechos. Pero su crónica no está escrita con el afán de describir acontecimientos históricos, sino que sus páginas llevan a recorrer los caminos áridos que formaron las intrigas, surgidas por las rivalidades entre portugueses y españoles. Es necesario exponer que no pretende falsear los hechos, por el contrario, Juanillo, el bufón, busca humanizar la historia y no divertir a quienes pudiesen leer su obra, marcando una clara diferencia con la crónica escrita por don Francesillo, bufón de la corte, cuyo objetivo era la entretención de la nobleza.

Es necesario destacar que, en los diversos planos que adopta el narrador, encontramos un estilo que le permite alejarse de su función de cronista. Nos referimos a la forma bufonesca, y con ella deja de manifiesto la nobleza de su profesión, la cual puede alejar a cada ser humano de las miserias y sufrimientos en que se puede hallar inserto: "(...) ¿Qué cosa hay en este mundo más necesaria que los Francesillos y los Pericos y este Juanillo de profesión bufón? (...)". (Pág. 9).

Con su estilo bufonesco, el narrador intercala historias de gran picardía y con ello podemos advertir su filiación a la narrativa de don Francesillo de Zúñiga, conservando varias similitudes en la forma en que está estructurado el relato. Es importante hacer notar que si bien existen claras semejanzas en ambos estilos de narraciones que buscan hacer reír al espectador, también es claro que la crónica de Juanillo se aleja fundamentalmente de la escrita por don Francés, cuyos personajes son ridículos, en tanto que los de nuestro bufón-narrador, son trágicos.

LOS PERSONAJES Y SU CRÍTICA SOCIAL

Desde las primeras páginas de la crónica, aparece la crítica en contra de la corona de España; esa obsesión por afirmar su señorío sobre las nuevas tierras, fuesen lo que fuesen, y de quien fuesen, les cegaba la razón, careciendo de importancia los seres que la habitasen y aquellos que las descubriesen.

Los reyes, alejados de la realidad, sólo veían las posibles riquezas, en cambio, a los navegantes les esperaban hechos tan contundentes y definitivos como el hambre, el desastre, la rebelión y la desconfianza real personificada en los nobles castellanos:

"... La lucha por el poder se desató en medio de aquella calma con la violencia de una tempestad. La arrogante nobleza española que vos sometísteis al arbitrio de un aventurero portugués, intentaría más de una vez librarme del usurpador..." (Pág. 37).

Es necesario señalar que el narrador tiene su visión de los diversos personajes que intervienen en la obra. Desde diferentes planos, contempla a los seres que le rodean y a través de él, encontramos un análisis minucioso de las profundidades del espíritu humano. En esta contemplación, con curiosidad y su particular sensibilidad nos lleva a conocer a un hombre, que dejó marcado su nombre en las páginas de la historia: don Hernando de Magallanes.

En la novela, encontramos pasajes que reflejan a Hernando de Magallanes visto



desde otra perspectiva que la del descubridor. La perspectiva que muestra su esencia humana. Se debe destacar la percepción del narrador para captar el interior de aquel hombre: sus sentimientos confinados dentro de aquella coraza, la cual le protege en todo momento. Sólo el pequeño bufón tiene acceso a su interior, puede traspasar los límites y barreras que ha puesto a su alrededor aquel ser hermético.

Asimismo, conocemos de aquel hombre que, en forma involuntaria, terminó como líder de la expedición de Magallanes. A Sebastián Elcano. Su visión, sin embargo, difiere profundamente de la que tiene el narrador de su señor, don Hernando. Desde el comienzo de la crónica, observamos una actitud crítica hacia Elcano, quien, favorecido por la fortuna resultó con vida en los trágicos acontecimientos donde perdieron la vida muchos oficiales de la flota. Al principio no se le menciona, pero al avanzar la lectura de la crónica, podemos sacar claras conclusiones que es a este personaje a quien se refiere tan despectivamente.

Observemos el relato del juicio en el cual se vio involucrado Sebastián Elcano:

“(…) Hasta que, al cabo de una tensa e interminable espera, don Hernando hizo comparecer al siguiente acusado. Era Sebastián. Estaba tan abatido el glorioso circunvalador del mundo todo, que casi no podía tenerse en pie, ni levantar la cabeza para mirar a sus acusadores, ni hubiera podido soportar el peso de los laureles que le ceñisteis luego (…)” (Pág. 136).

Debemos señalar que el mundo de esta narración no se limita a los niveles de la observación de la realidad de un grupo de hombres involucrados en una expedición - captados por la sensibilidad que caracteriza a nuestro cronista- sino que encontramos una visión igualmente legítima, la que se aleja de la simple recreación de la historia y se acerca a otro plano: la crítica social.

La función que cumple este personaje, Carlos V, radica en demostrar cómo los seres humanos quedan indefensos ante los designios de los poderosos y son movidos como simples títeres a su arbitrio. Con la intención de testimoniar las injusticias políticas, sociales y económicas de la época, encontramos fragmentos con ácidas críticas de la forma de vida imperante, las cuales recuerdan la narrativa del realismo social. Abandonando su lenguaje habitual, el narrador acusa a los que gobiernan, de estar tan acostumbrados a la opulencia que olvidan al pueblo que dicen representar. Al expresar sus anhelos, les manifiesta a los gobernantes que son seres de espíritu mediocre, vacíos, adormilados dentro de sus riquezas y absortos en su propia contemplación.

Indagar en la historia, en los orígenes de nuestra raza, implica un anhelo propio de cada ser humano. Mirarnos hacia atrás, con la visión cosmopolita del hombre actual, es lo que propone esta novela contemporánea. Napoleón Baccino Ponce de León nos lleva a reconocer la historia de un descubrimiento desde otra óptica y esto lo consigue a través de un narrador, un narrador que no acepta clasificación. Con sus ojos, con sus pensamientos, este narrador va encadenando los acontecimientos con tanta naturalidad como la vida misma. A partir de la diversidad de posiciones en la cuales toma ubicación, descubrimos una incesante búsqueda de la verdad de un hecho histórico.

En el Maluco hay una diversidad de planos del narrador, lo que lleva a ser válido,

desde este punto de vista, la proposición que hace el autor, de que estamos frente a la nueva novela de los descubridores.

Juanillo, perfecto bufón y testigo, desde sus ojos, que podrían haber sido risueños y caricaturescos, nos relata, paso a paso, esta búsqueda de identidad, desmitificando, sublimando -a veces- todo lo que sucede a su alrededor. Hernando de Magallanes es, a sus ojos, un ser humano completo; su grandeza la resalta del mismo modo con que muestra sus acciones más viles y ruines.

Esta dualidad que comparte hombre y vida se destaca en su actuar, con la visión retrospectiva del narrador-protagonista. El sueño de los descubridores, el afán de riquezas, de derrotar lo desconocido, hacen de Hernando de Magallanes un ser superior a los ojos de este bufón, de este narrador, pues su muerte implica un deseo de demostrar supremacía. Nada más humano que el anhelo de ser perfectos sin temor a la muerte, pues éste nos lleva, inevitablemente, a la inmortalidad. En esta crónica, todos los acontecimientos van en busca de un final, de un desenlace trágico. Allí está el narrador-testigo, el narrador protagonista, quien abandona toda categoría impersonal para mostrar a un emperador la realidad -percibida con gran intención- conseguir sus objetivos; destruir el mito de las antiguas crónicas y restablecer su identidad.

Nada es maravilloso, nada es mágico, cada página es una prueba irrefutable de aquel círculo dramático en el que se vieron envueltos los diversos personajes que intervinieron en aquella expedición.

Este magistral narrador, creado por un autor hispanoamericano, transmite a sus lectores las esperanzas rotas de los conquistadores, las esperanzas de fama y riquezas que se desvanecen, como aquellos hombres muertos, como sus sueños que sólo son fantasmas.

BIBLIOGRAFÍA

Baccino Ponce de León, Napoleón: "Maluco, La novela de los Conquistadores. La crónica del siglo XX".

Ed. Seix Barral, Barcelona 1990. 315 pp.

De Zuñiga, Francesillo: "Crónica Burlesca del Emperador Carlos V"

Ed. Crítica México 1981. 277 pp.

Fernández de Navarrete, M.: "Colección de viajes y descubrimientos".

Humphrey, R.: "La corriente de la conciencia en la novela moderna".

Ed. Universitaria Santiago 1969.

Vargas Llosa, Mario: "La verdad de las mentiras"

Ed. Seix Barral. Barcelona 1990 258 pp.